

PROYECTO EDUCACIÓN CRISTIANA PARA EL SIGLO XXI

Jóvenes I: 15 a 19 años

Unidad I: Sanando nuestras relaciones



¡Los hermanos y las hermanas, precioso regalo de Dios!

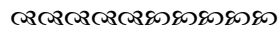


Dr. Juan R. Mejías Ortiz

© 2013

¡Los hermanos(as), precioso regalo de Dios!

(Génesis 33:1-9; 50:15-21)



I. Pasaje bíblico: Génesis 33:1-9

¹Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

²Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos.

³Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

⁴Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

⁵Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

⁶Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

⁷Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

⁸Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

⁹Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

Génesis 50:15-21

¹⁵Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

¹⁶Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

¹⁷Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

¹⁸Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

¹⁹Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

²⁰Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

²¹Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

II. Introducción

Los pasajes bíblicos bajo estudio presentan dos historias de relaciones disfuncionales entre hermanos y sus consecuencias. Nos encontramos ante dos relatos muy parecidos. A este recurso literario se le conoce como díptico. O sea dos historias casi semejantes

Objetivo
Reconocer la responsabilidad que tienen los hermanos y las hermanas de aprender a construir lazos fraternales saludables que propendan al fortalecimiento de la familia.

pero con personajes diferentes. El libro del Génesis hace uso de este recurso en varias ocasiones. Ambas narraciones comienzan con relaciones de conflictos entre hermanos producto de hogares no funcionales. Prosiguen con la imposición de alejarse de la casa del hogar y la experimentación de conflictos por parte del personaje central. Además, tanto Jacob como José, uno ante la lucha con el ángel del Señor y el otro con el nacimiento de sus hijos, optan por el perdón y la reconciliación. Del mismo modo las historias terminan con la intervención de Dios que conduce a la reconciliación familiar.

Es meritorio afirmar que para Dios las relaciones entre los componentes de la familia son importantes. Las historias de Esaú y Jacob y José y sus hermanos nos muestran que situaciones mal canalizadas en la niñez pueden conducir a la fisura familiar. Los hermanos y las hermanas, al igual que los padres, los tíos y las tías, los primos y las primas son un regalo de Dios para que el ser humano crezca en un ambiente de acompañamiento y solidaridad. En la

medida que una persona canalice sus enojos, pelitos y discordias de una manera errada está a la merced de quedar atrapado en conflictos que le pueden acosar toda la vida.

En ocasiones las heridas causadas son tan grandes que llevan a distanciarnos de quienes amamos. Solo la intervención sanadora del Espíritu Santo de Dios puede restaurar las relaciones familiares quebrantadas.

III. Análisis de las Escrituras

Génesis 31:1-9

Luego de un periodo prolongado de alejamiento de la casa paterna el escenario está listo para un encuentro. La última vez que ambos hermanos estuvieron cerca, Jacob con la ayuda de su madre Rebeca, usurpó la bendición del hermano mayor que correspondía por nacimiento a Esaú. Esto lo logró engañando a su anciano padre. Jacob, después de la necesidad de huir de la furia de su hermano, vivió en tierra de su tío Labán. Allí lejos de la casa de su padre tuvo que trabajar arduamente para suplir sus necesidades. Además, prolongó el ciclo de mentiras a la que estaba acostumbrado al engañar a sus familiares y a su vez, caer como víctima de las estratagemas de Labán. Así Jacob tuvo que trabajar catorce años para casarse con su amada Raquel, en lugar de los siete años preacordados. (Gn. 29:16-30) y salir de casa de su tío valiéndose de mentiras (Gn. 31:20-21). Por su parte, Labán le cambió el sueldo en al menos diez ocasiones (Gn 31:6-7) y evitó, por medio de

artimañas, el regreso de Jacob a la tierra de sus padres.

El relato del reencuentro de los hermanos se coloca una vez transcurrida la lucha de Jacob con el ángel de Jehová que culminó con el cambio de nombre. En vez de Jacob ahora su nombre será Israel (el que lucha con Dios y vence). De modo que antes de encontrarse con su hermano es necesario que Jacob comparezca ante Dios. En contra peso a lo que ocurrirá posteriormente con el enfrentamiento ante Esaú, Jacob se enfrenta con el ángel y vence.

v.1-2 Jacob, transcurrida la lucha con el ángel de Dios, se enfrenta a una gran amenaza. Esaú se acercaba con un séquito de cuatrocientos hombres armados. En contraste a la división realizada en el Gn. 31:7-8 como estrategia de defensa, se fracciona la tribu en preparación para el saludo protocolar a Esaú. En este momento de la escena la confianza de Jacob está puesta en Dios y no en sus artimañas.

v.3-4 Estos dos versos resumen la actitud de humildad de Jacob y la reacción de Esaú. Jacob se adelanta a toda la tribu y cara en tierra reverencia a su hermano. Las reverencias eran consideradas como un acto de mansedumbre y humillación. En la antigüedad los reyes y los faraones requerían que sus súbditos se acercaran inclinando su rostro. Contrario a lo esperado por el lector, Esaú responde con muestras cariños al abrazar y besar a su hermano menor. En este momento las diferencias son superadas, los rencores echados al olvido y la unidad familiar restaurada. Esto produce una emoción para todos los presente, en especial

en los dos hermanos que lloran al unísono la alegría de su junte.

v.5-7 Toda la familia de Jacob saluda a Esaú con un acto de reverencia similar. Jacob, al presentar el clan a su hermano, alude con humildad y discreción que toda su prosperidad se debe al favor de Dios.

V.8-9 Esaú pregunta por la estrategia adoptada por su hermano al enviar presentes a los campamentos donde se encontraba (Gn. 32:13-21). Jacob responde que los regalos son parte de su deseo de reconciliación para ganar el favor de su hermano mayor. Esaú rechaza los presentes recibidos pero por insistencia de Jacob los recibe. Aunque ambos hermanos culminan dirigiéndose por rutas distantes su relación es sanada por la intervención divina.

Génesis 50:15-21

Este relato sucede a la muerte de Jacob. El redactor del texto lo presenta como un resumen de la historia de conflicto de José y sus hermanos. José creció en un hogar disfuncional. Su padre Jacob le consintió más a que cualquiera de sus hermanos mayores (Gn. 37:3-4). Esto suscitó un sentimiento de celo, molestia y envidia entre los hijos de Jacob a tal magnitud que había ausencia de paz en el hogar. La situación llegó a su punto climático con el aborrecimiento hacia la persona de José. Incluso algunos de sus hermanos pensaron solucionar el problema matándole (Gn. 37:18-20). Lamentablemente la rivalidad entre los

hermanos produjo la venta de José a unos comerciantes ismaelitas.

La historia es altamente conocida en la Iglesia. José es vendido como esclavo a Potifar, capitán de la guardia de Faraón. Además llevado a la cárcel por cargos de intento de violación, interpretó los sueños del panadero y copero de la corte real, descifró los sueños del Faraón, le nombraron gobernador y administrador de los graneros de Egipto y contrajo matrimonio con una mujer egipcia engendrando dos hijos, Manases y Efraín. Al llegar los años de hambruna, los hijos de Jacob van a Egipto para comprar alimentos. Allí se topan con Zafnat-panea nombre egipcio de José. Tras una planificación llena de intriga y emoción surge la reconciliación entre los hermanos. Obtenida la aprobación de Faraón, José trae a vivir a Egipto a toda la familia de su padre.

v.15 El verso surge como una recapitulación del final de la historia de José y sus hermanos. Tras su muerte los hijos de Jacob temen recibir una retribución por la angustia causada a José. Teniendo la corte egipcia a su favor nada impediría que José actuara en contra de sus hermanos.

v.16-17 Los hijos de Jacob recurren al recuerdo y petición de su padre. Las palabras del patriarca recogen la primera expresión de arrepentimiento en toda la historia. Jacob pide perdón por las acciones cometidas por sus hijos. Ciertamente es una estrategia exitosa para apelar a la sensibilidad de José, quien llora al recordar el deseo de su padre fallecido.

v.18 En la segunda parte de la escena los hermanos de José se postran ante él como

signo de reconocimiento de la crueldad cometida contra su hermano menor. Como castigo, y a su vez estrategia para preservar la vida, piden ser tratados como siervos.

v.19-21 José no se inhibe de aceptar la dureza con que fue tratado por sus hermanos, pero niega tener el derecho de tomar venganza. Prefiere remitir tal acción a Dios quien le ayudó a perdonar y sanar su dolor. Asimismo reconoce que Dios utilizó su dolor para bendecir a la casa de Israel. Sus palabras reafirman el perdón, la reconciliación y hermandad ofrendada en Gn. 45:5-9.

IV. Reflexión

Las relaciones de armonía entre todos los miembros hacen de la familia una institución fuerte y saludable. Del mismo modo, las relaciones enfermizas entre sus miembros no solo la deterioran sino que expone a los hijos e hijas a la posibilidad futura de formar hogares igualmente disfuncionales. En la lección pasada se estudió la necesidad de establecer buenas relaciones entre padres e hijos por medio de la valoración de las enseñanzas y consejos de los progenitores.

De igual importancia es la necesidad de que los hermanos y las hermanas establezcan lazos de amor perdurables. Esto se logra por medio del respeto mutuo, la afirmación del espacio que tienen todos los miembros para crecer y madurar y el reconocimiento de las diferencias que definen cada personalidad. Cada hijo e hija tienen necesidades especiales que deben ser

atendidas con prudencia y amor. Todos en la familia son esenciales. Los hermanos se necesitan unos a otros. Ellos se constituyen, junto a la madre y al padre, en la red de apoyo primaria del ser humano.

Los relatos de Jacob, José y sus respectivos hermanos se constituyen en modelos de lo que ocurre cuando en el hogar se fomentan disensiones entre sus miembros. Ambos relatos advierten a los padres acerca del riesgo de mostrar predilección o favoritismo con algunos de sus hijos. Dichas acciones, aunque a veces de forma inconsciente, va lacerando los vínculos entre hermanos que en ocasiones terminan en distanciamiento y rencillas. Este es el caso de los relatos bíblicos bajo estudio. En cuanto a los jóvenes, los relatos les invitan a:

- Reflexionar acerca de cómo están las relaciones con nuestros hermanos o hermanas. Hay que reconocer que al igual que los padres se tiene la responsabilidad de establecer vínculos fraternas saludables. Esto se logra cuando se trabajan las diferencias y las situaciones conflictivas asertivamente. La comunicación sincera es un primer vehículo que conduce a comprender cuán importante son las relaciones sanas entre los hermanos y las hermanas.
- Reconocer la necesidad de construir relaciones sólidas entre los miembros del hogar. Es común que entre hermanos y hermanas surjan pleitos y discusiones, en especial si

sus intereses se asemejan. Lo que no es funcional es que las discusiones crezcan constantemente hasta volverse un asunto incontrolable. Cuando esto ocurre se cae en el peligro de que alguien salga lastimado. Por ejemplo, cuando Jacob, atenta contra su hermano usurpando su lugar, se ve obligado a irse de la casa de sus padres. De igual manera, cuando a los hijos de Jacob les embarga el resentimiento contra su hermano lo venden como mercancía y le mienten a su padre acerca del paradero de José. Consecuencia de la mala canalización de las revueltas entre hermanos es que ambos personajes sufren al perder el afecto y la seguridad del hogar para vivir la incertidumbre en tierra lejana.

- Estar consciente de lo trascendente de cultivar sus relaciones fraternales sólidas. Nuestras acciones siempre tienen consecuencias. Mientras más se exponen los hermanos a controversias y a agrías disputas, mayor es la probabilidad de lastimarse causando heridas graves que laceran los vínculos familiares. Siempre las relaciones conflictivas mal encauzadas acaban lastimando a alguno de los miembros de la familia.
- Cerrar capítulos tumultuosos, como los presentados en las historias de Jacob y José, con la ayuda de la intervención de Dios. El primero se enfrentó al ángel del Señor y recibió

un cambio de nombre antes de su encuentro con Esaú. El segundo decidió perdonar a la casa de su padre mucho antes del reencuentro con sus hermanos. Evidencia de ellos son los nombres dados a sus dos hijos (Gn. 41:51-52). Sin la mediación divina la escena de reconciliación hubiera tenido otro final, quizás hasta uno más dañino que la situación inicial.

- Cuando le brindamos la oportunidad a Dios para que trate con nuestros resentimientos su acción provoca que las relaciones se reconstruyan de manera positiva. Este es el caso de Jacob quien en Peniel, en lugar de violencia recibe de su hermano abrazos y besos fraternales, signos de reconciliación. Por su parte, José en Egipto, tras la muerte de su padre, recibe de labios de sus hermanos palabras de arrepentimientos que avivan el surgimiento de una hermandad antes inexistente.
- Solicitar la ayuda de Dios para sanar heridas causadas por miembros de nuestras familias. Así podemos perdonar errores y construir relaciones de confianza basada en el amor de Dios.

V. Conclusión

Las historias bíblicas que narran las relaciones entre Jacob, José y sus respectivos hermanos nos invitan a reflexionar acerca de cómo fortalecer las

relaciones fraternales. Los hermanos y las hermanas tienen que aprender a lidiar con sus diferencias de manera constructiva. Es cierto que resulta difícil ponerse de acuerdo en todo pero al tratar con los problemas y disensiones con sabiduría y cordura se evitan conflictos mayores que culminan en fisuras, rencores y alejamiento familiar.

Dios ha bendecido algunos con el don del acompañamiento de los hermanos y las hermanas. Para germinar, ese regalo requiere el riego de la buena comunicación, la tierra fértil de la comprensión y el cuidado amoroso que le hace florecer como una hermosa relación inquebrantable y saludable.

VI. Resumen

- Para Dios las relaciones entre los componentes de la familia son importantes. Las historias bíblicas de hoy evidencian que situaciones mal canalizadas en la niñez pueden conducir a la fisura familiar.
- La familia es un regalo de Dios para que el ser humano crezca en un ambiente de acompañamiento y solidaridad.
- Los hermanos y las hermanas tienen que aprender a construir nexos fraternales saludables que propendan en relaciones de amor perdurables. Esto se alcanza por medio del respeto mutuo, la afirmación del espacio que tienen todos los componentes familiares para crecer y

madurar y el reconocimiento de las diferencias que definen cada personalidad.

- Con la ayuda de Dios se sanan las heridas, se resuelven las diferencias de manera positiva y se perdonan las ofensas recibidas.

V. Oración

Gracias Dios por el regalo precioso que simbolizan nuestros hermanos y nuestras hermanas. Permite que tu sabiduría nos dirija en el proceso de construir relaciones intrafamiliares saludables. Además, haz que nuestras familias se constituyan, en virtud de tu Santo Espíritu, en modelos de microsistemas sociales sanos y productivos. Porque cuando nuestros hogares son saludables, experimentamos un mejor país.